

# El retrato de Michelangelo Buonarroti en la colección del Museo de Bellas Artes, Etnografía y Enseñanzas Artísticas

Adriana Cruz Lara Silva\*

**La primera vocación del Museo de Bellas Artes, Etnografía y Enseñanzas Artísticas (1918)**, hoy Museo Regional de Guadalajara (MRG), estuvo dedicada a la difusión del arte universal. En este contexto, la pintura jugó un papel preponderante, no sólo en tanto testimonio histórico, sino como portadora de valores artísticos de tinte cosmopolita. Entremezcladas con piezas de paleontología, cerámica, numismática y diversos objetos históricos procedentes de distintas épocas y lugares, las pinturas contribuyeron a la formación de un discurso sobre el arte y la cultura, donde se conjugaron lo nacional y lo universal.

El 10 de noviembre de 1918, el museo se inauguró con la apertura de dos salas de exposición, las llamadas galerías Valdés-Castro y la denominada Miguel Ángel. La primera fue nombrada así en honor a los pintores jaliscienses de finales del siglo XIX Pablo Valdés y Felipe Castro y, la segunda, por el célebre artista del Renacimiento italiano Michelangelo Buonarroti, conocido en español como Miguel Ángel.<sup>1</sup> La disposición de las colecciones dentro de estos primeros espacios se llevó a cabo al combinar todo tipo de piezas, a manera de los gabinetes de curiosidades del siglo XVIII.

La galería Valdés-Castro estuvo conformada por 63 pinturas del periodo virreinal que habían pertenecido a los templos y conventos de Guadalajara (García, 2010: 203) y que durante la supresión de las órdenes religiosas, hacia 1860, fueron trasladadas a diversos recintos dedicados a la instrucción pública. Se sabe que en 1917, en su calidad de subinspector local de Monumentos Coloniales, Ixca Fariás fue recopilando piezas de diversos establecimientos y que las almacenó en la capilla principal del Hospicio Cabañas. Un año después, a propósito de la inauguración del museo, trasladó este lote al inmueble para la formación de la galería (AHMRG, Integración de Colecciones). Además de las pinturas virreinales, de temática religiosa, la galería Valdés-Castro también incorporó obras donadas por particulares e importantes artistas jaliscienses de finales del siglo XIX y principios del XX, tales como Roberto Montenegro, Rafael Ponce de León, Luis de la Torre, José Guadalupe Zuno y Gerardo Murillo, *Dr. Atl*. De tal suerte

que la formación del museo y sus colecciones no sólo se debió a la Inspección de Monumentos Coloniales, sino también al esfuerzo de la sociedad y los artistas jaliscienses.

Por su parte, la galería Miguel Ángel albergó una importante colección de pinturas conformada por 101 piezas (Olmedo, 1990: 50, 54), donada en 1918 por la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), también conocida como la antigua Academia de San Carlos. Estas obras a su vez procedían de los conventos suprimidos en la Ciudad de México, otras que habían sido adquiridas por las autoridades de la institución mediante compra en Europa, y algunas más elaboradas por los alumnos de la academia a manera de ejercicios didácticos y copias de pinturas famosas. Este ecléctico lote hoy se encuentra en proceso de estudio y catalogación y constituye uno de los más importantes componentes de la actual Pinacoteca del MRG y del patrimonio de Jalisco.

Los pormenores de la gestión para el traslado de la colección pictórica de la ENBA al museo han sido referidos por diversos autores; no obstante, los datos que aportan son por demás escuetos y, hasta cierto punto, contradictorios. Así, para Guillermina Sánchez (1993: 7) fue el hermano del secretario de Gobierno, el ingeniero Manuel López Linares, quien realizó el trámite ante la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1918. De acuerdo con el acta de inauguración del museo, en su calidad de inspector general de Monumentos Artísticos, Jorge Enciso medió en su adquisición (AHMRG, Formación del Museo).

Por su parte, Covarrubias (2004: 53) señala que Ixca Fariás fue a la Ciudad de México y, con la ayuda del *Dr. Atl*, tuvo a bien seleccionar 105 cuadros, cifra que coincide con la establecida por Olmedo para esta misma colección (1990: 37), mas no con el inventario elaborado por Abelardo Carrillo y Gariel en 1931, el cual describe 212 obras procedentes de la ENBA (AHMRG, Inventario del Museo de Guadalajara). Por último, Zuno (1918) asegura que, cuando el *Dr. Atl* fue nombrado director de la Academia de San Carlos, le entregó personalmente muchas obras de pintura colonial y piezas europeas,



La galería Valdés-Castro durante la inauguración del museo. Se observan obras procedentes de los conventos suprimidos en Jalisco y de algunos pintores jaliscienses de la época  
**Fotografía** © AHMRG: 0554

que fueron trasladadas a Guadalajara en un furgón del ferrocarril facilitado por el general Rafael Buelna.

En el AHMRG sólo fue posible localizar un sucinto escrito de Jorge Enciso, fechado el 9 de abril de 1918, donde solicita al “C. Jorge Villaseñor”, diputado de la Legislatura del Estado de Jalisco, que hiciera lo posible para llevar a cabo la debida instalación de los cuadros y reproducciones que proporcionarían la ENBA y el Museo Nacional, respectivamente (AHMRG, Administración). En cualquier caso, es un hecho que desde 1903 las autoridades de la ENBA habían externado su preocupación en torno a la saturación de pinturas que prevalecía en las bodegas, y habían emprendido varios intentos para su traslado a otros sitios de la República mexicana e incluso su venta (Báez, 1993).

Muy famoso es el dictamen de 246 obras de pintura virreinal existentes en la institución que se le encargó al Dr. Atl en 1908, quien, según las pesquisas del investigador Eduardo Báez (1993: 125), las consideró un “lote de desecho que debería formar parte de la gran pira”. Más allá de la documentación de la historia del museo y la formación de sus colecciones, este documento constituye un interesante testimonio que da cuen-

ta del menosprecio que muchos de los artistas vanguardistas de los primeros años del siglo XX tenían hacia la pintura virreinal, por considerarla decadente y sin mérito artístico.

Entre las obras más representativas procedentes de la ENBA, hoy bajo custodia del MRG, se encontraban tres tablas de gran formato: *Los desposorios de la Virgen*, de Sebastián López de Arteaga; *La estigmatización de San Francisco*, de Echave, y *La Resurrección*, de autor no identificado, además de *San Gerónimo*, de Arellano; *José saliendo de la cisterna*, de Cristóbal de Villalpando; *San Sebastián*, de Nicolás Rodríguez Juárez; *La educación de la Virgen y San Andrés*, de Juan Rodríguez Juárez; tres piezas de Miguel Cabrera: *Calvario con santos jesuitas*, *El patrocinio de San José del Colegio de San Ildefonso y San Pedro y San Juan*; *La presentación del niño en el templo*, de José de Ibarra; *La muerte de Santa Rosalía*, de José de Páez, y *La Virgen de las angustias*, de Francisco Antonio Vallejo, entre otras. Así, gracias a la donación de la ENBA hoy existe en la institución un buen número de pinturas de artistas novohispanos de reconocimiento internacional.

Entre las piezas elaboradas por los alumnos de la ENBA destacan algunas copias de obras de los grandes maestros del

arte europeo, tales como *Juno y Júpiter presentan el retrato de María de Médicis a Enrique IV* y *María de Médicis presentada a las divinidades del Olimpo*, inspiradas en creaciones de Rubens, así como una pequeña tabla denominada *La adoración de los pastores*, registrada como copia de Deschamps. También hay escenas bíblicas, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento; unos pocos paisajes y escenas costumbristas, la mayoría de autores no identificados; un importante lote de obras flamencas, entre las cuales destacan *El calvario*, *El arca de Noé* y *La crucifixión*, realizadas en lámina de cobre, así como un famoso tríptico de madera que representa el tema de *La anunciación* y *El nacimiento de Jesucristo*, atribuido a Albrecht Bouts.

### EL RETRATO DE MIGUEL ÁNGEL

Según la ex curadora de historia del MRG Guillermina Sánchez (1993: 7), el nombre de la galería Miguel Ángel se debió a que la primera obra que se colocó en la sala, en 1918, era una copia del autorretrato del artista, el cual llegó al museo como parte de la colección de la ENBA. No obstante, no había sido posible identificar esa pieza debido a la falta de docu-

mentación y fotografías de la época. No hay que olvidar que, pese a que el inventario de Carrillo y Gariel es una estupenda fuente de información que, además de la descripción de las pinturas, incluye medidas y procedencia, el documento carece de fotografías. Una inspección a fondo en el Almacén de Bienes Culturales del museo y el cotejo de varios inventarios, incluido el de Carrillo y Gariel y otros tres elaborados en 1973, 1993 y 1996, permitieron localizar la obra a finales de 2017, es decir, a casi un siglo de su ingreso al museo.

El llamado *Autorretrato de Miguel Ángel* (núm. de inventario 10-291687) es un pequeño lienzo de 50 × 62.3 cm elaborado con la técnica al óleo, y hoy se localiza en la sección Pinacoteca en el Almacén de Bienes Culturales del MRG. Se trata de una representación de busto del artista, en posición de tres cuartos. El personaje corresponde a un hombre de edad madura, dada la presencia de diversas líneas de expresión alrededor de los ojos, mejillas y boca, así como por las amplias entradas que descubren su frente. De tez trigueña, cabello y barba de color castaño oscuro, el rostro denota una serenidad que se advierte en su semblante apacible y



Galería Miguel Ángel. Esta primera etapa del museo se caracterizó por una disposición ecléctica de los objetos. De ahí la convivencia de las reproducciones en yeso de piezas prehispánicas con una escultura clásica en mármol y las pinturas de diversas épocas y estilos **Fotografía** © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. A10-T7: 196. Reproducción Autorizada por el INAH



**Izquierda** Autor no identificado, copia del retrato de Miguel Ángel **Centro** Reverso de la obra, donde se aprecia el sello de la ENBA que documenta su pertenencia a esta institución. Almacén de Bienes Culturales del MRG **Fotografías** © Gerardo Hernández Rosales **Derecha** Retrato de Miguel Ángel realizado por Marcello Venusti en 1535, quien fue un pintor con quien compartió lazos de amistad y colaboración de trabajo. Con la autorización de Miguel Ángel, Venusti copió varias de sus obras en formato pequeño, por lo que se le considera uno de los principales divulgadores de la obra del gran maestro **Reprografía**

su mirada fija en el espectador. A manera de vestimenta, a partir de su cuello sobresale una especie de camisa de color negro sobre la cual se observa una capa con un elemento decorativo apenas perceptible. La paleta cromática de la representación es por demás limitada, sólo a base de tonalidades oscuras y pardas, donde el rostro del artista, de encarnación clara, constituye el centro de la composición, evitando cualquier detalle que le reste interés. Se trata de una escena sencilla y esquemática que no necesariamente sobresale por su calidad técnica o expresión artística.

En cuanto a su estado de conservación, la obra presenta alteraciones debidas tanto al paso del tiempo como a la presencia de intervenciones menores, entre las que destacan algunos parches colocados en la parte posterior para solucionar pequeñas roturas del soporte y repintes en el rostro del personaje, a manera de remozamientos. La superficie pictórica se aprecia opaca y sucia, tanto por la presencia de suciedad adherida como por la oxidación del barniz original, que le confiere una tonalidad amarillenta. La pieza conserva el sistema de montaje inicial, en que el lienzo se tensó a un bastidor de madera y fue sujetado a éste mediante clavos. En la esquina inferior izquierda se aprecia una calcomanía circular del escudo nacional y, en su interior, un número casi imperceptible, que se corresponde con los datos asentados en el inventario elaborado por Carrillo y Gariel para cuadrar todo el sistema de identificación de la obra (Cruz, en prensa). Un dato interesante es que en el reverso de la obra se conserva la leyenda “PROP ENBA”, la cual alude al origen de la pintura.

Dadas las características del lote procedente de la ENBA, donde se encuentran varias pinturas elaboradas por los alum-

nos de la academia, es probable que la obra que nos ocupa sea en realidad un ejercicio didáctico de algún estudiante, realizado a partir de uno de los retratos del célebre artista florentino: en ese caso, se trataría de la copia de un retrato y no de un autorretrato, como se había afirmado.

En principio, la comparación formal entre la obra del MRG y algunos de los retratos más famosos del pintor permite proponer que en efecto se trate de una copia basada en el retrato de Miguel Ángel realizado por Marcello Venusti en 1535, del cual a su vez se hicieron innumerables reproducciones e interpretaciones a lo largo de la historia. Se sabe que los retratos del maestro florentino proliferaron dentro y fuera de Italia desde que él estaba vivo y después de su muerte, tomando como referencia diversas obras elaboradas por sus contemporáneos y artistas posteriores. Si bien por el momento no es posible identificar la fuente exacta de la que partió el autor de la pintura del MRG, que bien podría haber sido un impreso, la similitud formal con la obra de Venusti resulta innegable, más allá de haber conseguido o no una representación destacable por sus logros técnicos o artísticos.

En el contexto de la fundación del Museo de Bellas Artes, Etnografía y Enseñanzas Artísticas, la copia del retrato de Miguel Ángel puede entonces considerarse como una forma de tributo a las bellas artes en general y a la pintura en particular: una suerte de reconocimiento al arte a través de uno de sus más importantes exponentes, cuya fama ha trascendido geografías, épocas y culturas. La institución iniciaba así sus actividades bajo el aura de uno de los más grandes exponentes del arte universal: el gran Michelangelo Buonarroti.



Uno de los salones del MRG; en segundo plano, /xca Farías **Fotografía** © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. A10-T7: 195. Reproducción Autorizada por el INAH

A un siglo de su ingreso al museo, y por el hecho de haber inspirado la denominación de una de las galerías fundacionales, la obra adquiere un valor testimonial de gran relevancia histórica, no sólo en la medida que da cuenta de la historia del recinto, sino en cuanto a que documenta la forma como se concebían el arte y la pintura durante la época; esto es, en tanto creaciones excepcionales, concebidas por grandes genios, capaces de expresar lo más sublime del espíritu humano a partir de una técnica depurada.

Pese a su importancia histórica, esta pintura ha pasado inadvertida durante casi 100 años. Hasta donde sabemos, ninguna nota se le ha dedicado tras la inauguración del museo, en 1918, ni volvió a formar parte de ninguna otra exposición permanente o temporal; tampoco fue sometida a ningún proceso de restauración en ninguno de los programas emprendido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la segunda mitad del siglo xx, ni siquiera durante la reestructuración llevada a cabo entre 1973 y 1976, cuando se intervino el edificio, se modificó el guión museológico y se restauró casi en su totalidad el acervo pictórico de la institución.

Es probable que el desconocimiento acerca de su origen y el hecho de ser una representación poco destacable por sus cualidades artísticas hayan contribuido a su confinamiento y olvido en el almacén del museo durante una centuria.

### CONCLUSIÓN

La existencia de la copia del retrato de Miguel Ángel en el MRG es una muestra de la manera en la cual se conformaron las colecciones pictóricas en esta institución a lo largo de una centuria.

Si bien podría considerarse una pieza artísticamente poco relevante, la importancia histórica puntualizada a lo largo del presente escrito es suficiente para destacar su papel fundamental dentro del acervo pictórico del museo. Más allá de evidenciar su presencia como una simple curiosidad, la intención ha sido restablecer su lugar como una de las piezas fundacionales del recinto, al punto de haberle dado nombre a una de sus primeras galerías y, al mismo tiempo, representar toda una manera de concebir al arte y la cultura en la Guadalajara de principios del siglo xx.

No obstante, éste es sólo un primer paso en vísperas de un mayor reconocimiento de la pintura, el cual deberá concretarse mediante un estudio pormenorizado que aporte mayor información sobre su identidad histórico-artística, técnica de manufactura e historia de vida, así como el lugar que ocupó en la colección donada por la ENBA. El siguiente paso será su incorporación al guión científico que se está elaborando como parte del proyecto de reestructuración del centenario, un diagnóstico de su estado de conservación y su eventual restauración, con miras a un próximo montaje para el conocimiento y disfrute del público.

El “descubrimiento” del pequeño lienzo que representa el rostro del gran artista del Renacimiento italiano en el almacén del MRG no es más que un ejemplo de la riqueza y los misterios que encierra el acervo pictórico que resguarda esta institución. Todo está por descubrirse: apenas una muestra de un universo pictórico que entre formas, texturas y colores se antoja enigmático y sorprendente. De aquí la inminente necesidad de lograr un catálogo que, al mismo tiempo que permita un mejor entendimiento y estudio de las pinturas, contribuya con su protección y conservación a largo plazo.<sup>2</sup>

El estudio de las colecciones dentro de los museos se vislumbra como un elemento imprescindible en la construcción de los discursos sobre la historia, el arte y la cultura que deseamos transmitir a las generaciones futuras: un entramado de significados por demás apasionante que a los investigadores nos toca descifrar y volver a entretejer una y otra vez, hasta que las obras, casi siempre más perdurables, nos incorporen a su propio devenir. Un quehacer privilegiado ✦

\* Museo Regional de Guadalajara, INAH, y Centro INAH Jalisco.

## Notas

<sup>1</sup> Michelangelo Buonarroti (1475-1564) es considerado uno de los más importantes artistas del Renacimiento italiano. Trabajó fundamentalmente en Florencia y Roma, donde se encontraban sus principales mecenas, la familia Médici y los papas. Fue un prolífico pintor, escultor y arquitecto. Creó una enorme cantidad de obras artísticas de primerísima calidad y fama mundial, entre las que destacan la Capilla Sixtina, el sepulcro de Julio II, *La Piedad*, el *David* y la cúpula de la basílica de San Pedro, entre muchas otras. Su formación la llevó a cabo en el taller de Domenico Ghirlandaio y en los jardines de los Médici. Sus biógrafos contemporáneos fueron Giorgio Vasari (1550) y Ascanio Condivi (1553).

<sup>2</sup> El proyecto “Investigación y Catalogación de la Pinacoteca del Museo Regional de Guadalajara” (registrado en el Sistema Institucional de Proyectos del INAH con número de folio 12251) se lleva a cabo desde 2014. Un grupo de investigadores, historiadores del arte y restauradores procedentes de distintas instituciones de educación superior nacionales y extranjeras formamos el Seminario de Estudio de Pintura Virreinal, con la finalidad de elaborar el primer catálogo crítico de las pinturas correspondientes a esta cronología. En la actualidad nos encontramos trabajando en la elaboración de fichas catalográficas de más de 80 pinturas firmadas por algunos de los más célebres artistas novohispanos y de la Nueva Galicia.



Sebastián López de Arteaga, *Desposorios de la Virgen*, MRG Fotografía © Gerardo Hernández Rosales

## Bibliografía

- Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara (AHMRG), Administración, AD/1918-19, INAH.
- \_\_\_\_\_, Administración, c. 6, carpeta 1, AD/1918-11, INAH.
- \_\_\_\_\_, Integración de Colecciones, c. 4, carpeta 1, P/1917-03, INAH.
- \_\_\_\_\_, Inventario del Museo de Guadalajara elaborado por Abelardo Carrillo y Gabriel en 1931, en proceso de catalogación, INAH.
- Báez Macías, Eduardo, “Dictamen rendido en 1908 por Gerardo Murillo sobre las pinturas depositadas en la bodega de la Escuela Nacional de Bellas Artes”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XVI, núm. 64, 1993, pp. 117-119.
- Covarrubias Dueñas, José de Jesús, *Ixca Fariás y la creación del Museo Regional de Guadalajara*, México, Impre-Jal, 2004.
- García, Estrellita, “De la formación del patrimonio jalisciense”, en *Jalisco, independencia y revolución. Colección conmemorativa. Vol. II: Jalisco en un siglo. Población, poblamiento, vivienda y patrimonio (1895-2005)*, México, El Colegio de Jalisco, 2010.
- Olmedo, José de Jesús, *Museo del estado. Bosquejo histórico*, México, Dirección Técnica Editorial-Ediciones de la Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, 1990.
- Sánchez, Guillermina, “Patrimonio en el Museo Regional de Guadalajara (1918-1970)”, *La Cultura*, México, INAH-Conaculta, 1993.
- Zuno, José Guadalupe, *El Informador*, 11 de noviembre de 1918.